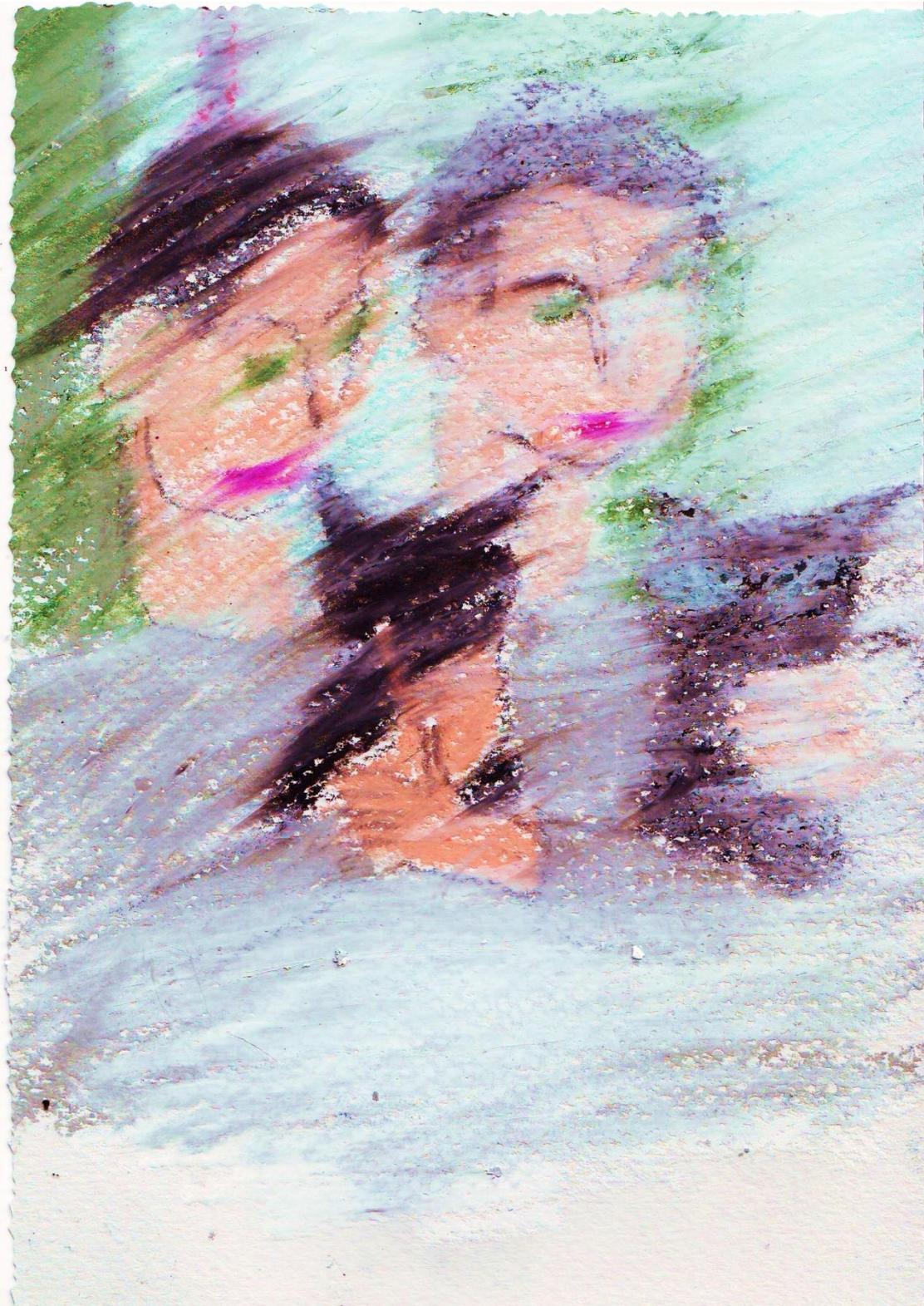
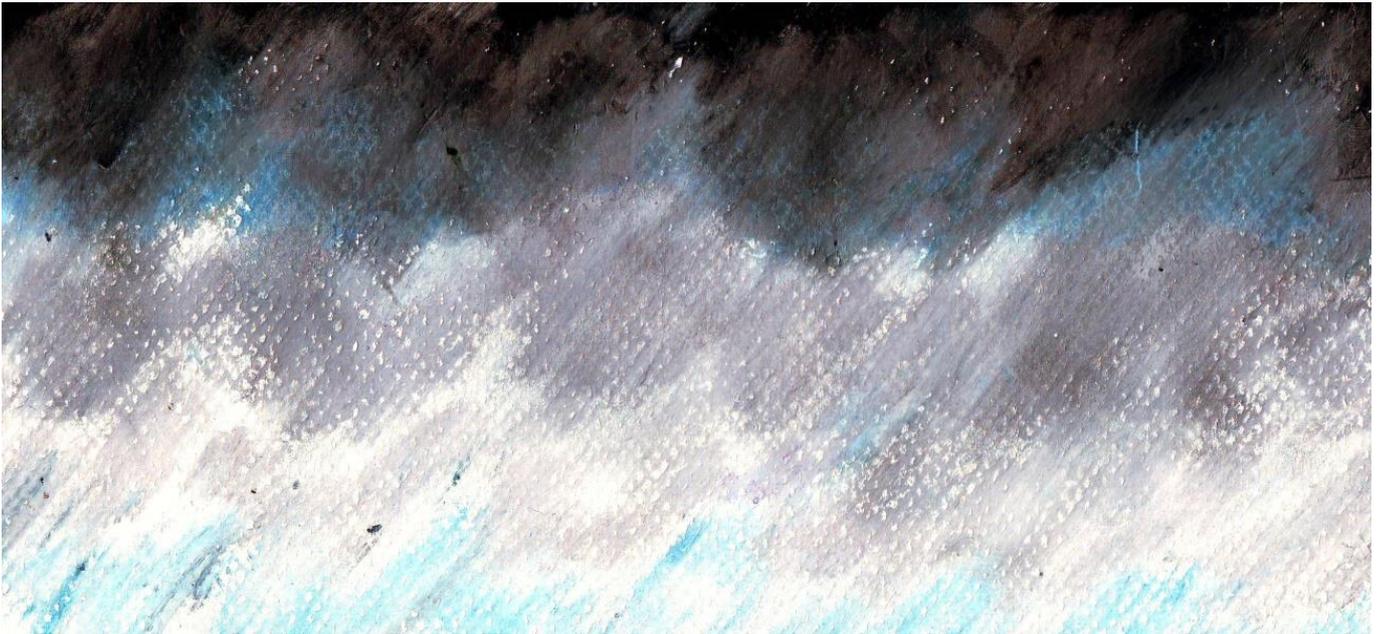

EMBLEMAS II, (2.010-2.016):
CERAS



Yo soy tú -pero yo soy tanto como una curiosa epopeya: la del conjunto de las transformaciones silenciosas que constituyen una ficción de verdad.



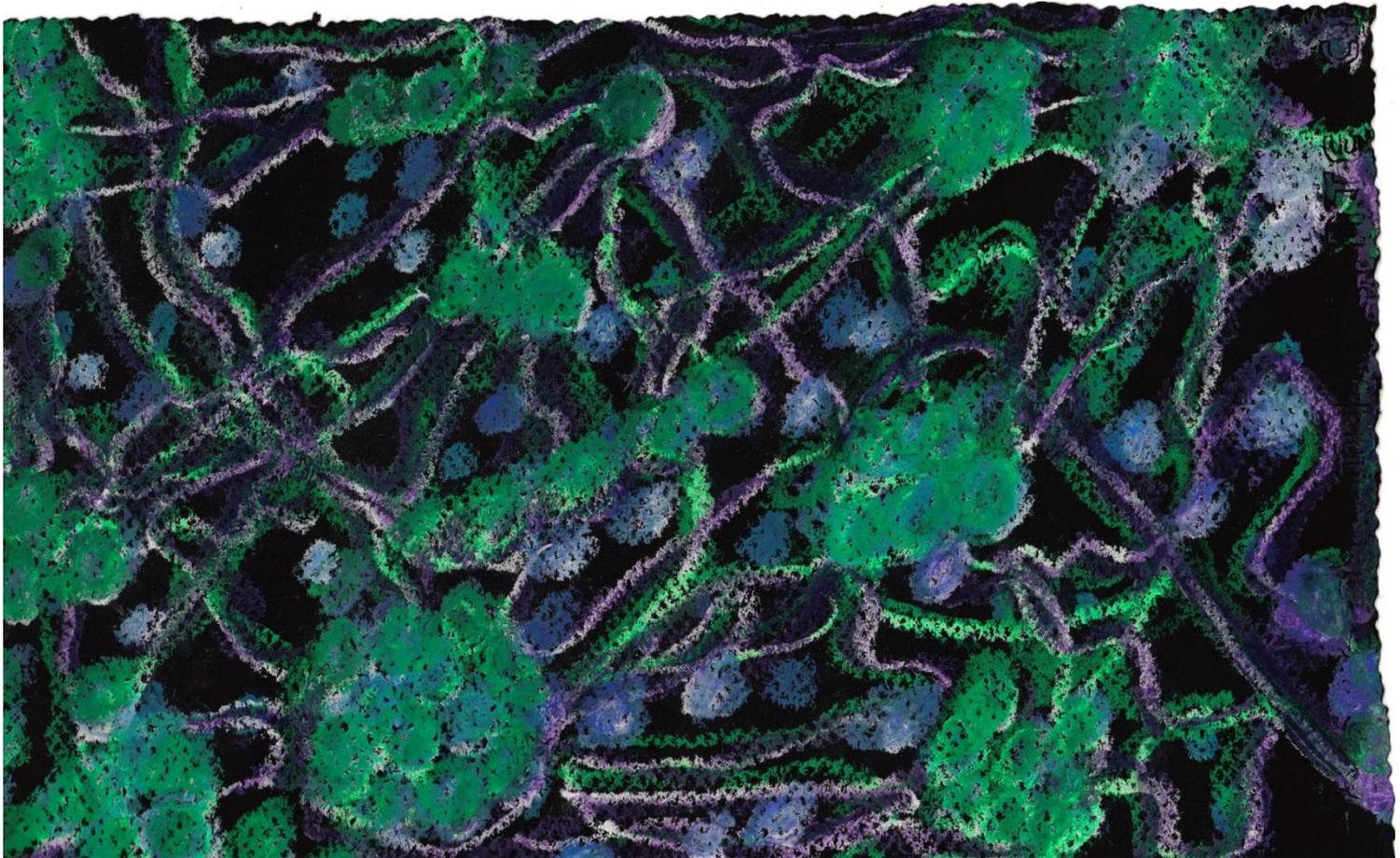
Otoño. Una nube tras otra cubre el sol. Así los libros con mi alma.



Amo los libros con lenguas de fuego.



No hay más luz que la arrojada sobre el rostro y la que éste refleja al retroceder espantado, dice Kafka. Obviando así los reflejos, alucinaciones, espejismos, que produce la luz solar al chocar contra el cristalino del ojo y nuestras muy escasas luces individuales.



Somnolencia mía, dime, dime... ¿cuál es el momento más sensible y verdadero?



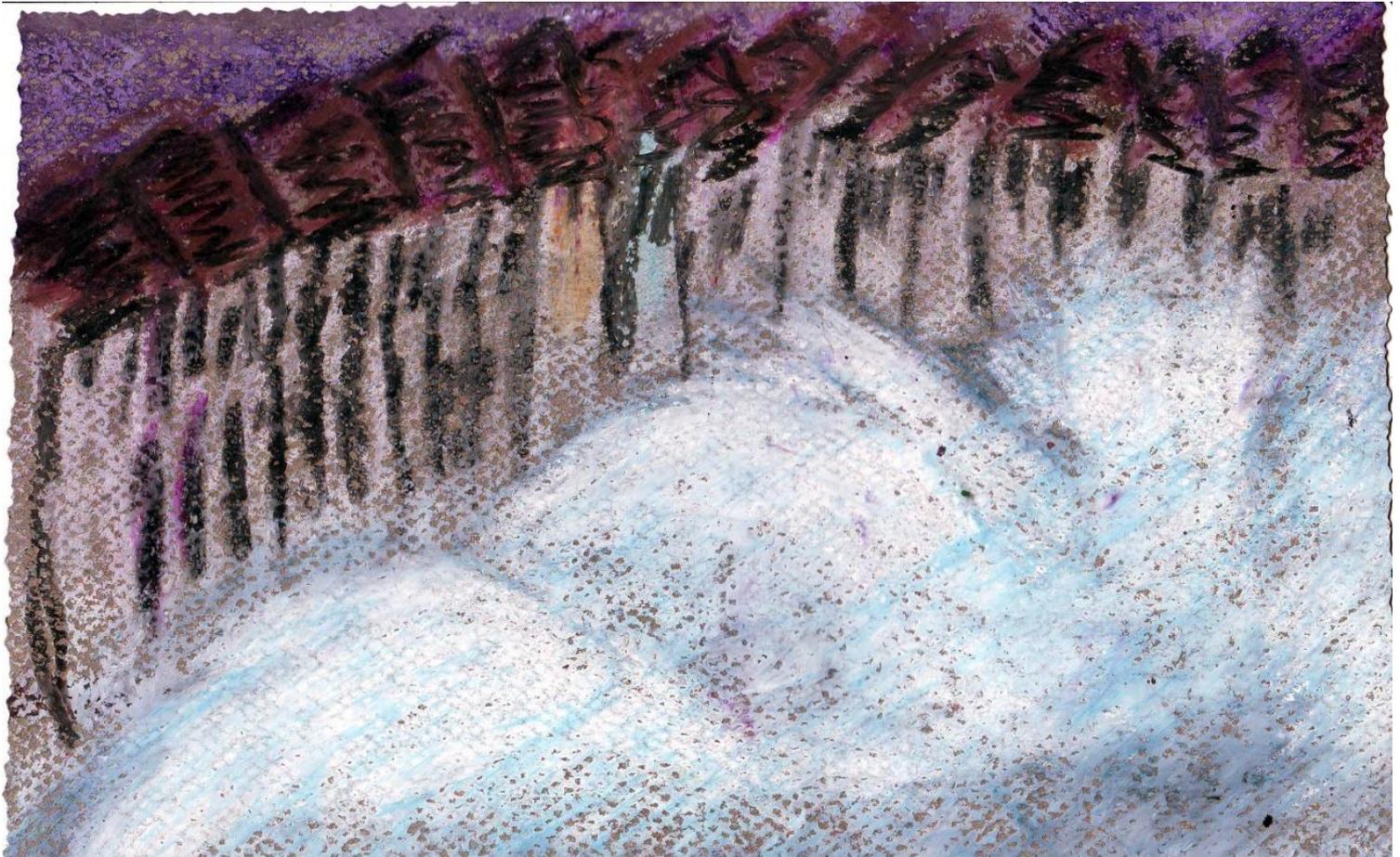
Creo que yo soy como una diminuta caracola que una y otra vez siempre recomienza... ¡como el mar siempre recomienza!



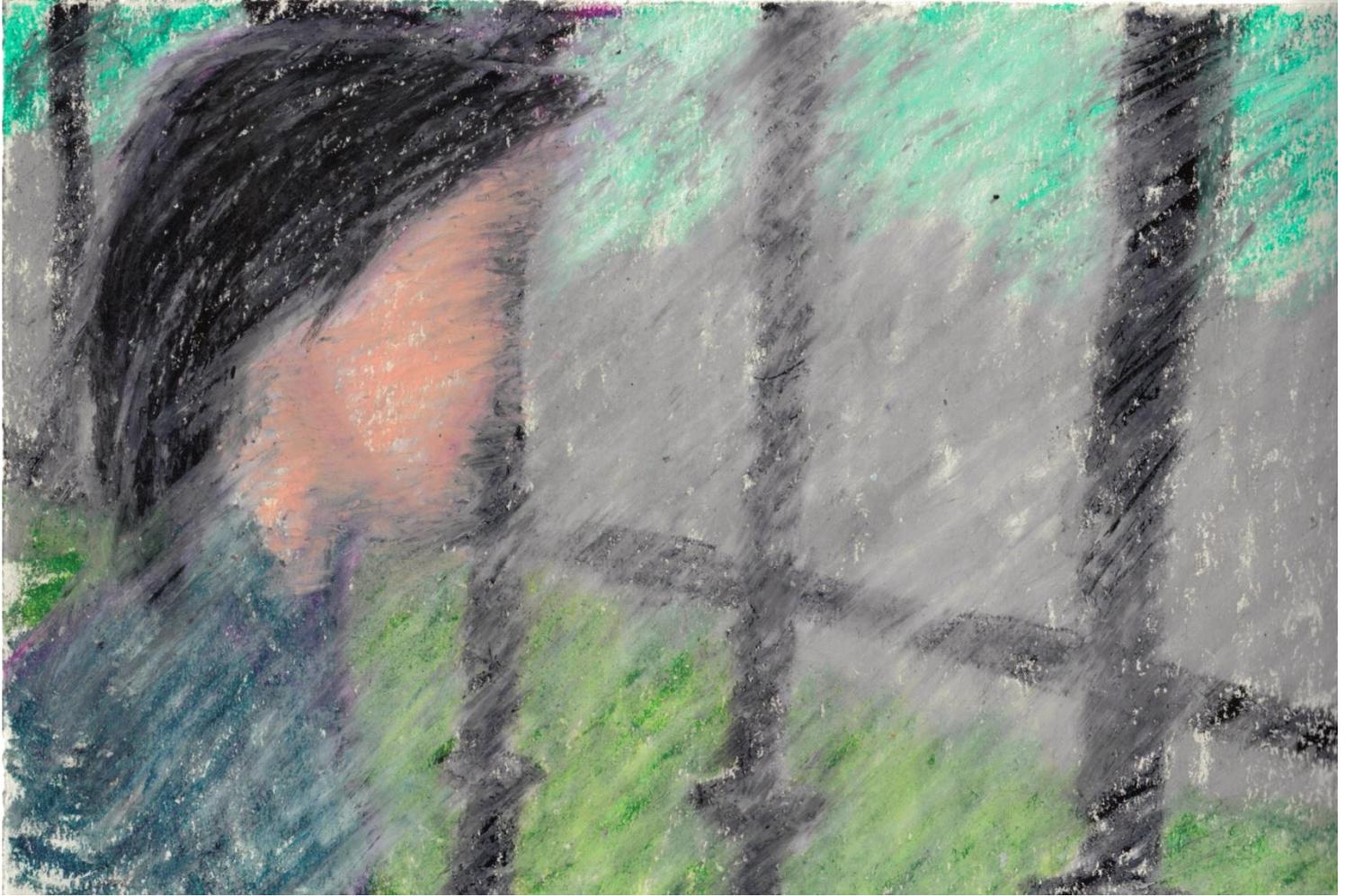
Brutos cargados de razón hay tantos, y tan diversos, que en lugar de hablar de especie humana, deberíamos decir *fauna humana*.



Los sabios dicen que hay que hacer lo que los dioses manden. Mas, ni arruinado es beato el gato.



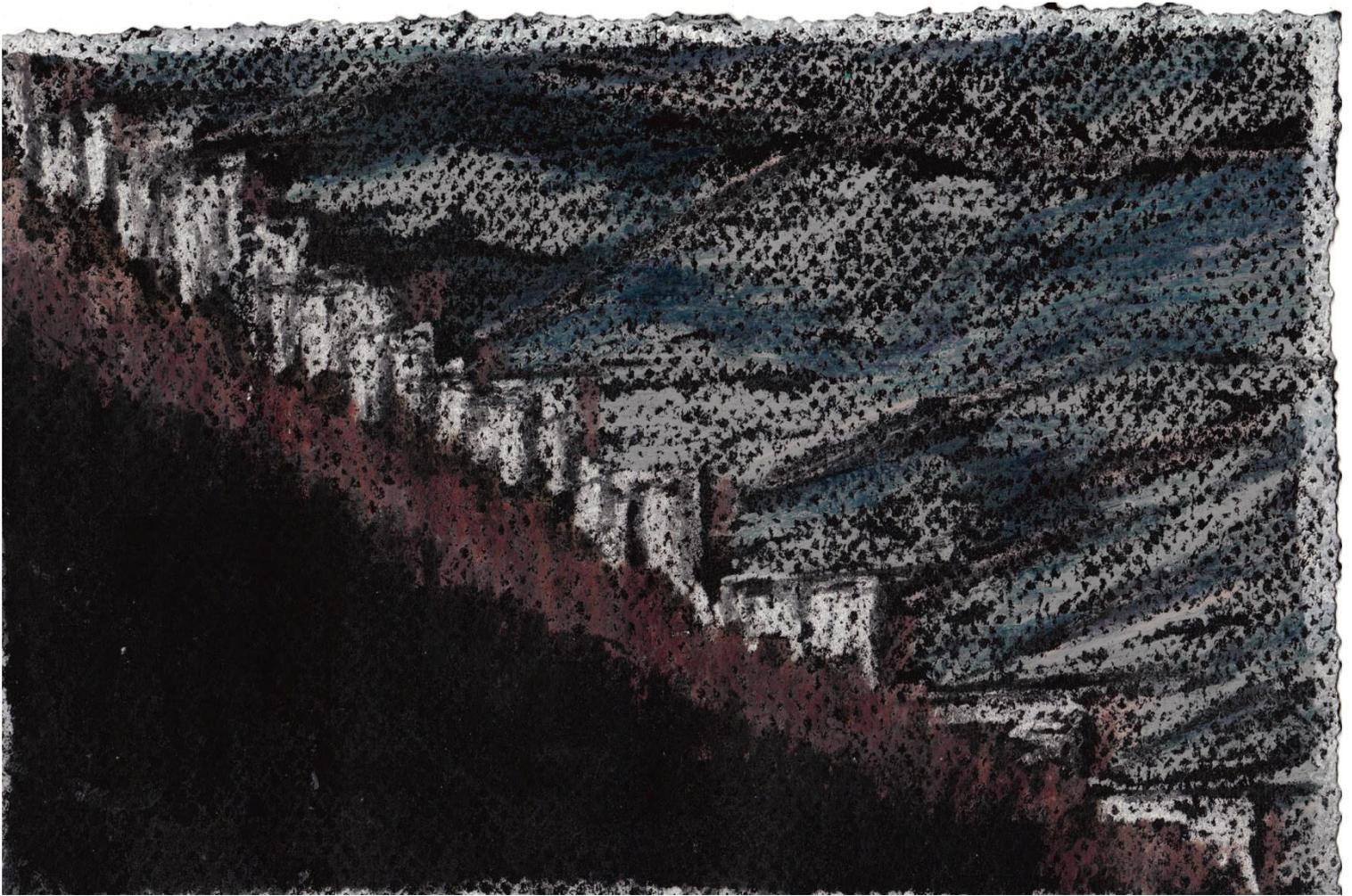
Me apasiona el exterior porque parece abierto. Sin embargo, sobre la marcha compruebo que está infinitamente cerrado.



A juzgar por mis contemporáneos, siempre caminando y hablando por teléfonos móviles, la vida es un pasillo de pasos perdidos, pactado con un *amour de loin* que Dios sabe dónde está.



El silencio se me sube a la cabeza como la luna a los poetas chinos.



La eterna guerra planetaria... bípeda.



Máscara mefistofélica de la ausencia de pensamiento.



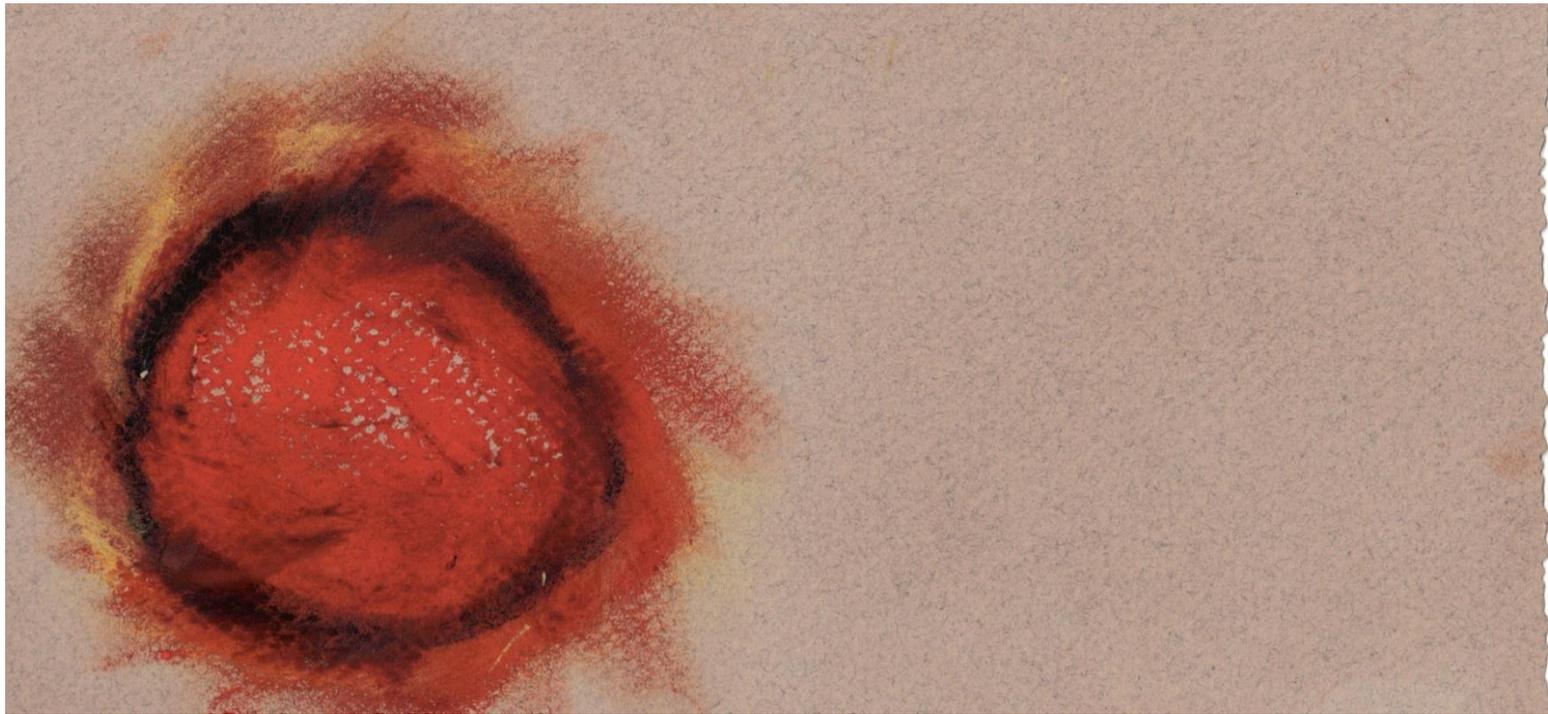
Una mujer. Un tentempié.



Todo se lo lleva el viento, que no el tiempo.



Me reconforta pensar que el siempre pospuesto y lejano paisaje es el espejo de mi anhelante imaginación.



¡Ah, ansío la luz como sólo una ruina puede desearlo!



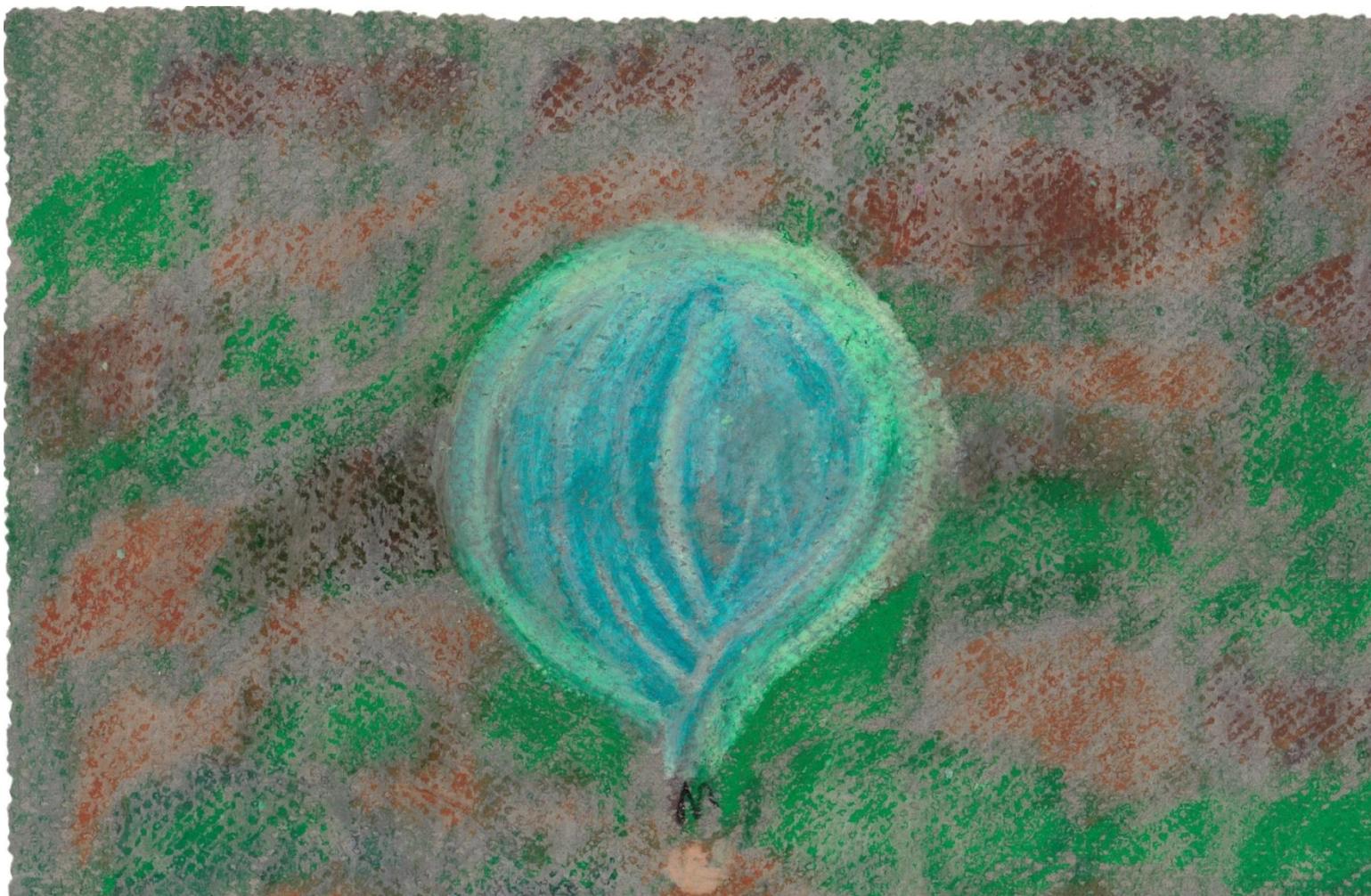
Lo que cada individuo no puede prever, su ingenuidad. Ingenuidad relativa a quien a su lado va.



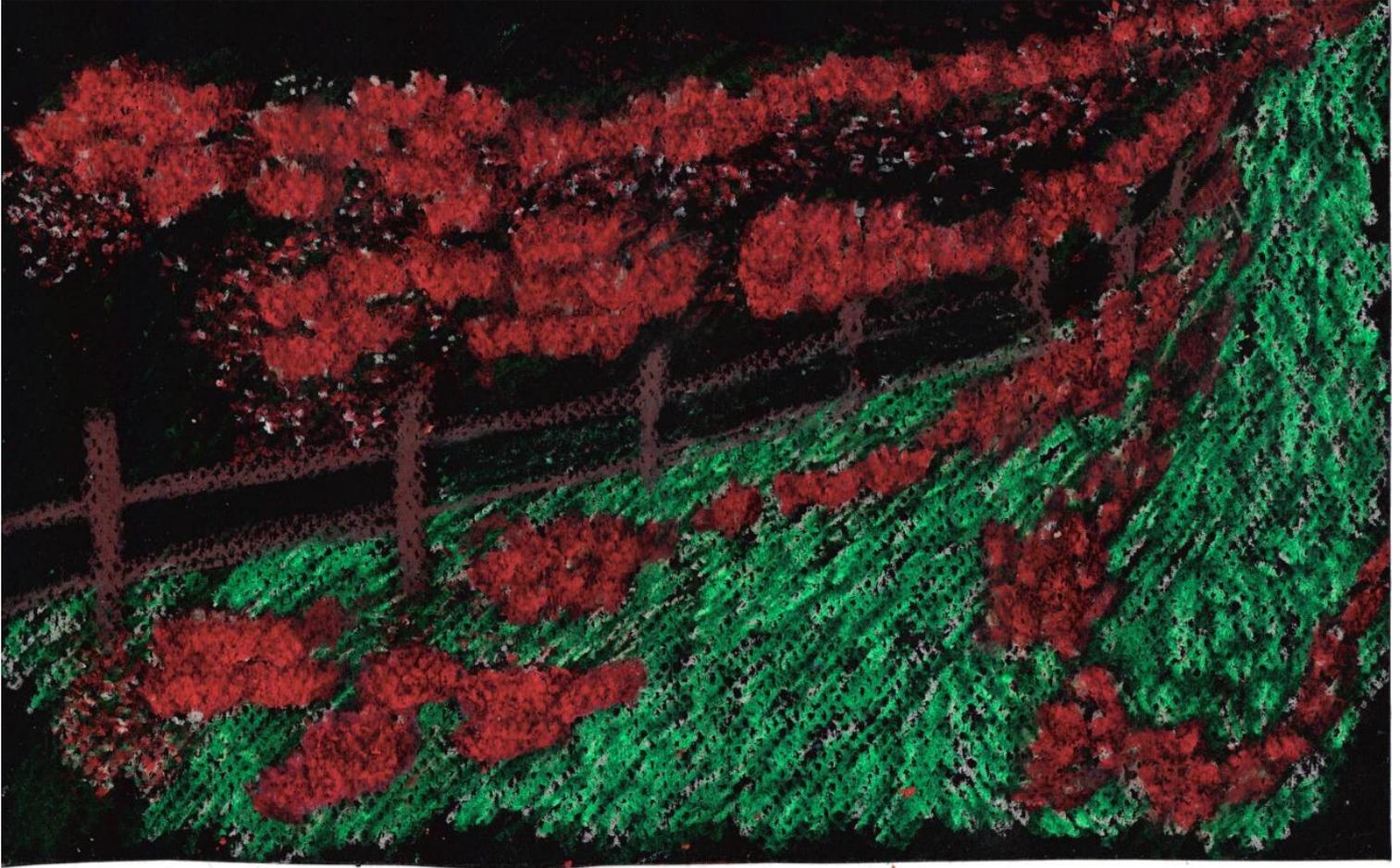
Desde la Ilustración (siglo XVIII), es más veraz para los mortales la ciencia que la religión. Pero la ciencia no es más que una ficción internacionalmente vinculante. Internacionalmente *ahora*.



Lo que llamamos *realidad* es un amplio espectro de percepciones que va desde el máximo común múltiplo de la brutalidad, al mínimo común denominador de la ternura.



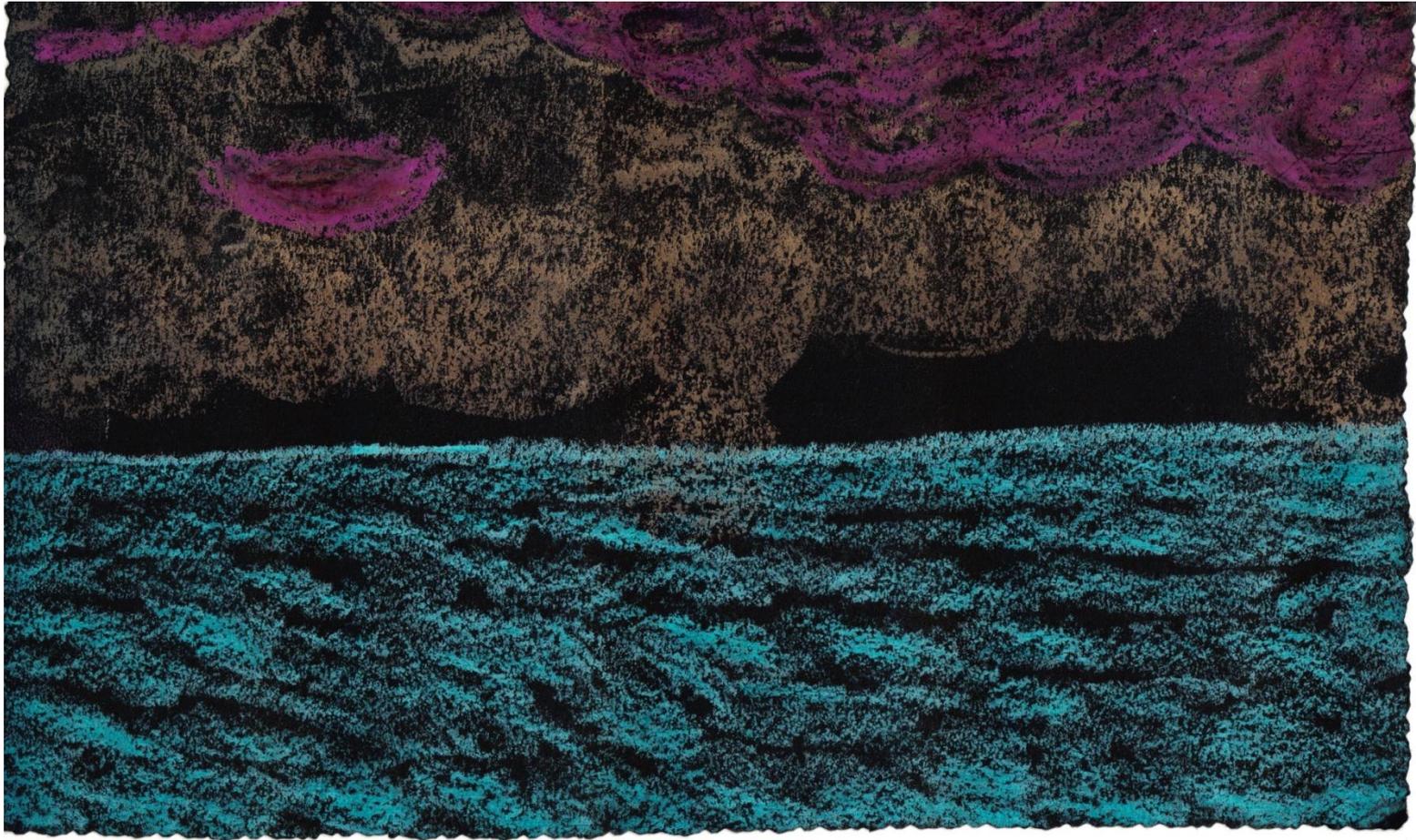
La objetividad es tanto como el mito de la teoría ganadora.



La vida es autoritariamente mortal.



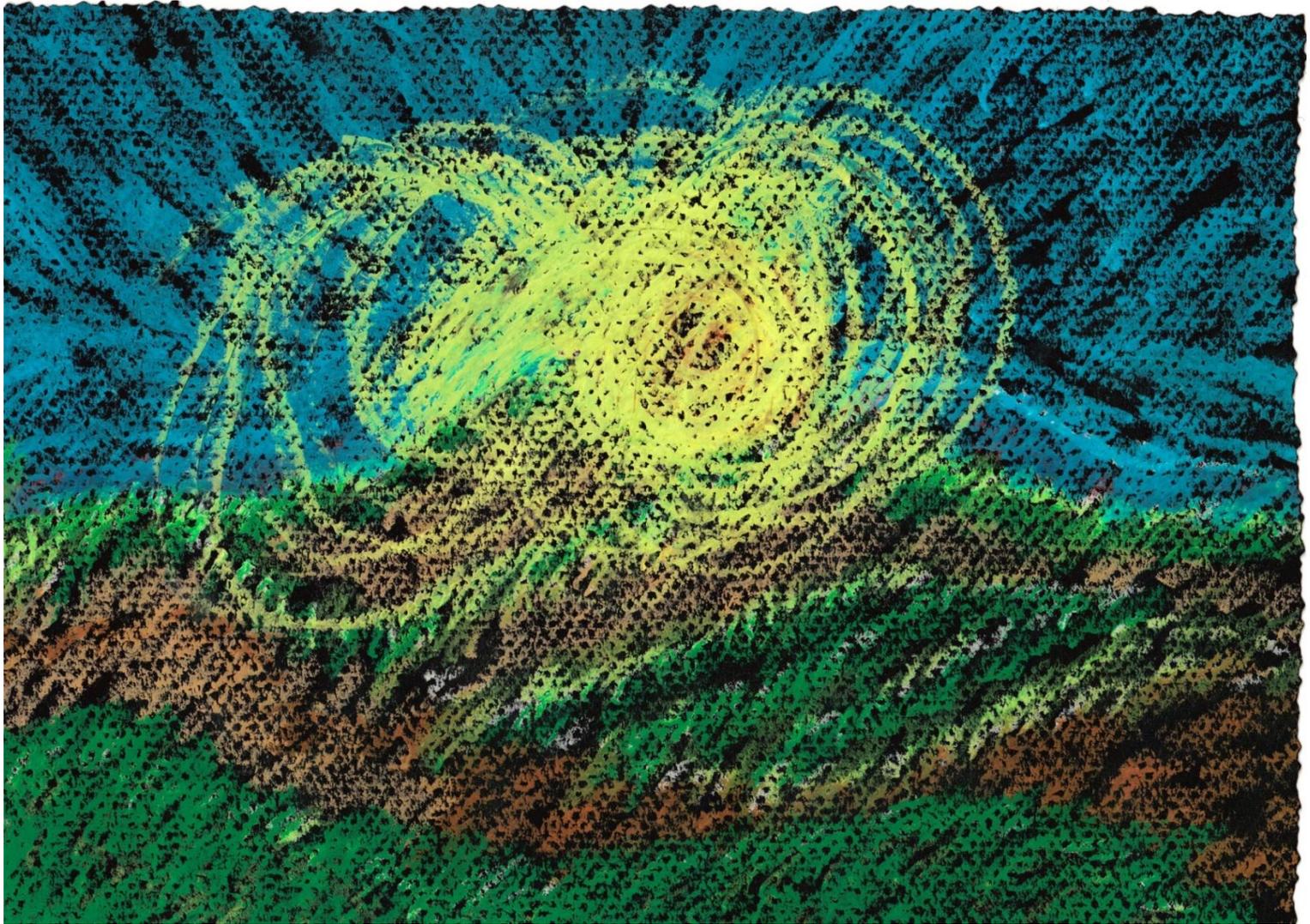
Verdad es la gravidez del silencio.



Negro mar de los nuestros desalientos, ruega por nosotros.



No hay ningún enigma. Mejor dicho: el enigma está vacío.



Poseer luminosos dones, mas querer ser sólo canción, bajo esta tierra, bajo este sol.



Yo soy hija de mis obras. Soy hija de esta maltrecha rosa.



Con predeterminación y alevosía amo yo las horas solitarias.



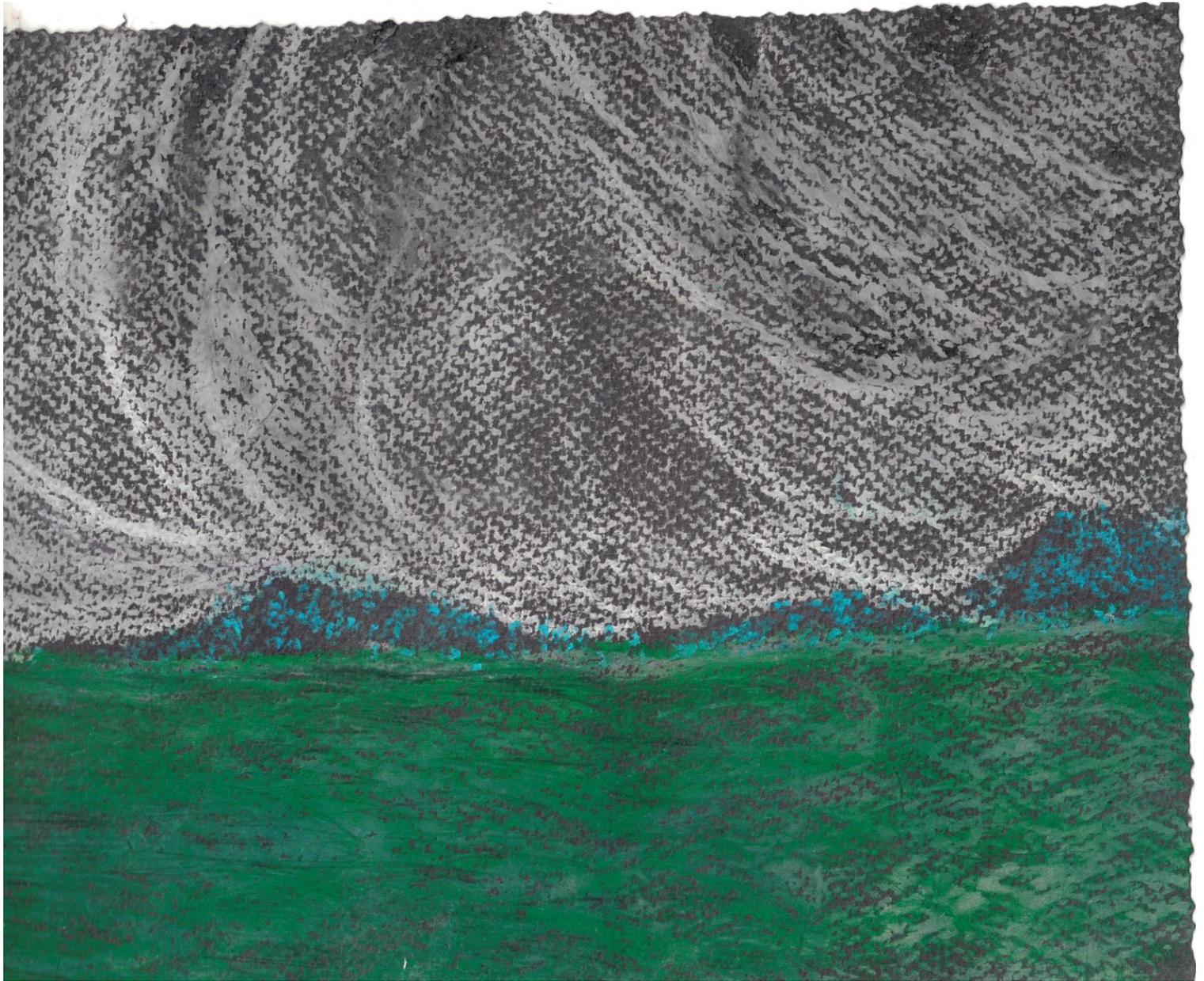
Aunque con frecuencia estoy desesperada, soy piedra de toque de la desesperación.



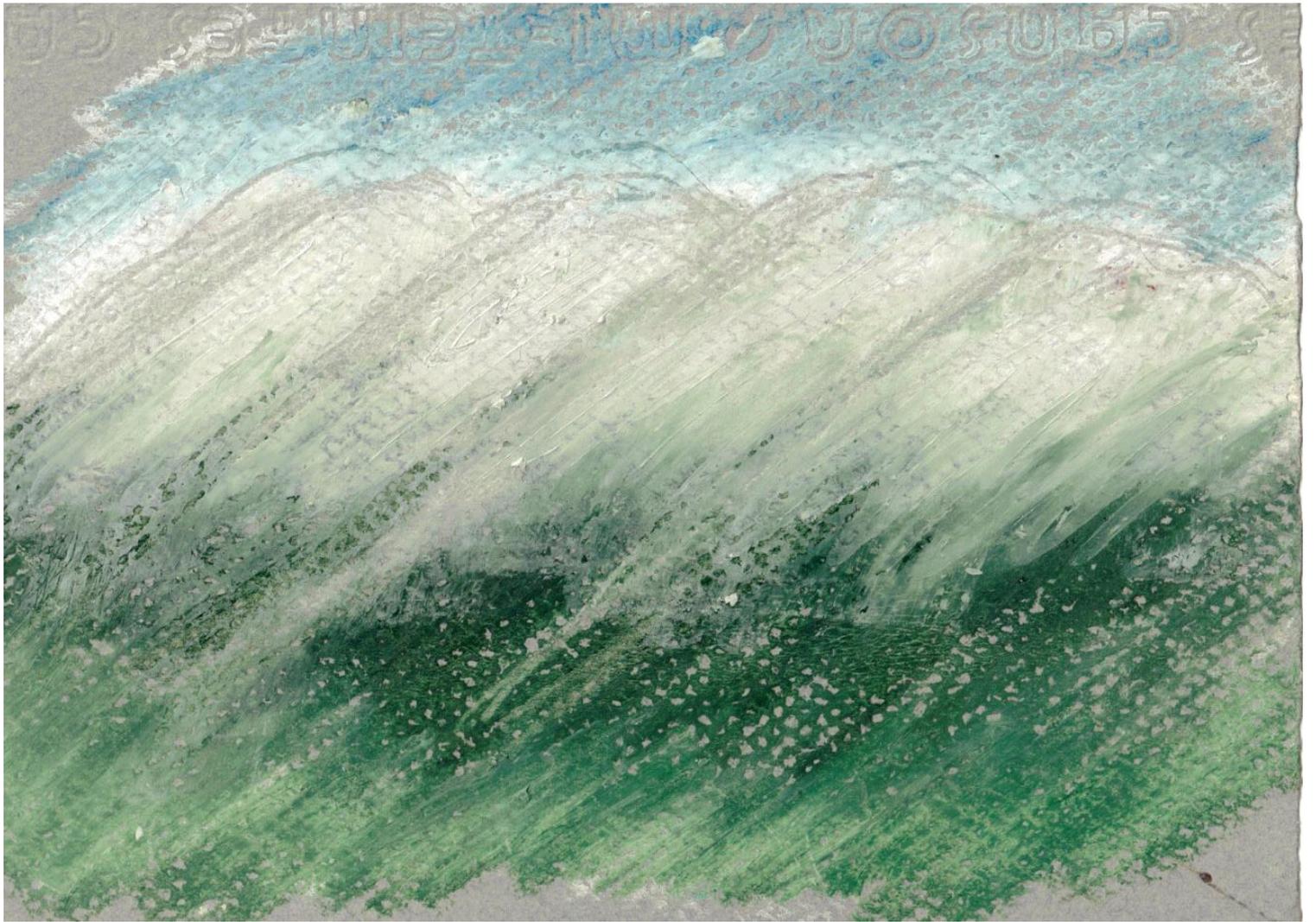
Desea que tu yo sea tanto como una buena ficción.



Si tienes el silencio por patria, tienes siempre la cromática fuerza del sismógrafo.



Soy espiritualmente honda, certificado.



Paisaje alojado en la aurícula derecha de mi corazón.



La historia humana o la crónica de un constante déficit de ilusión: nos mentimos unos a otros como si fuésemos locutores de radio.



Nueces e infusiones de manzanilla contra el insomnio, señor Gato. Eso es todo.



Al mundo lo mueve la hipocresía.



Locura terminal y no sangrienta, la poesía.